

Aborto y responsabilidad



Sin duda, el aborto siempre estará en discusión. Lamentablemente, es un asunto que han planteado en general los políticos, sin que se escuchen otras voces, entre ellas la de la mujer común, la más afectada por este flagelo.

En Chile ocurren cerca de 200 mil abortos al año, lo que arroja un promedio de 430 diarios.

Aun cuando todos sabemos que el aborto en sí mismo constituye un acto en contra de otra vida, son muchas las mujeres que recurren a él.

No resulta fácil hablar sobre este problema. Y sinceramente creo que en esto no tienen nada que ver las ideologías. Sí tienen que ver las convicciones más profundas de cada persona, la fe religiosa, la situación económica y el momento de la historia personal que cada ser humano está viviendo. Me resulta profundamente violento que se sienten de "asesinas" a las mujeres que abortan; la verdad es que nunca he conocido a mujer alguna que se haya hecho un aborto sin tener plena conciencia del daño que hace a un ser indefenso y del daño psicológico irreparable que se hace a sí misma.

Todas las mujeres que hemos sido madres hemos sentido en nuestro interior pateos, palpitations y otros síntomas que ponen de manifiesto una presencia distinta a la propia en el cuerpo, y aun cuando ningún hombre podrá experimentar estas sensaciones, es tiempo de que la maternidad y el aborto dejen de ser considerados sólo cosas de mujer.

¿Qué motivos llevan a una mujer a abortar? Pareciera que pueden existir múltiples razones, algunas de orden emocional y otras de orden económico. Muchas mujeres de escasos recursos sostienen no tener otra salida. Otras, entre ellas muchas madres adolescentes -recordemos que en Chile seis de cada diez embarazadas tienen menos de 19 años-, lo hacen porque han sido rechazadas por su pareja, por su familia e incluso por su colegio, lo que se traduce en la

imposibilidad de continuar los estudios.

El aborto es el resultado de un embarazo no deseado; por ello, hay que ir a las causas del mismo. La educación sexual y la indicación de una planificación familiar que entregue información práctica y valórica son medidas concretas para evitarlo.

Además, pretender que la maternidad es sólo un asunto de mujeres es desconocer por completo el proceso de vida en una sociedad moderna, donde el hombre está llamado a tener una mayor responsabilidad de pareja, a asumir su paternidad y a planificar en conjunto con la mujer el control de la natalidad.

No se pone fin al aborto legislando sobre él. En los países en que existe legislación, el aborto es considerado un método más de planificación familiar, cosa que resulta aberrante. Según un estudio de la asociación española de neuropsiquiatría "Mujer y Salud Mental", las secuelas psicológicas en las mujeres que han abortado son entre otras cosas, todas bastante concluyentes, inestabilidad emocional, aversión a los métodos anticonceptivos y mala imagen de sí misma.

Y es que el aborto es un asunto con muchas aristas -que no todas las mujeres valoran con igual sensibilidad- y la discusión tiene mucho más de debate moral que de debate legal. Considerado como un acto de conciencia de cada cual, el aborto no nos puede dejar indiferentes, dada la posibilidad de lograr que cada día haya menos mujeres que corran el peligro de practicarlo. Ello exige actuar con solidaridad y conciencia colectiva frente a este desenlace que afecta a cientos de mujeres cada día en nuestro país.

* Concejala de RN por La Florida, miembro del Consejo de Redacción de LA NACION.

El voyerismo televisivo

Cuando terminó el Mundial de Fútbol sentí que un gran vacío se apoderaba de mí. Durante un mes había seguido todos los partidos sentado cómodamente frente al televisor y había visto repetidos hasta la saciedad los mejores goles. Decididamente, había reencontrado una de las grandes aficiones de mi juventud, de la que nuevamente me privaba el término irremisible del campeonato.

Decidí, entonces, volver a los estadios y prolongar así el placer que había experimentado frente al televisor y que me imaginaba sería mayor al no tener que depender de un camarógrafo o un director de TV que eligieran por mí adónde mirar. Estaría en contacto con el fútbol real y no el electrónico.

Sin embargo, mi regreso al estadio fue un fracaso. En vez del mullido sillón, tuve que depositar mis asentaderas en un duro banco de madera; el frío que experimenté, y que por poco me lleva a una gripe, me hizo evocar la agradable climatización de mi escritorio. No pude seguir el partido con un gin tonic, como era mi costumbre, y debí contentarme con una cerveza tibia y un sandwich de pernil. Pero lo peor de todo fue que los goles no se repetían como en la TV. También, debido a la distancia a que me encontraba del campo de juego, no tuve el privilegio de los *close up*, a los que me había acostumbrado en la TV. Y, lo que es peor, cuando el partido se puso aburrido no pude accionar el control remoto para cambiar de canal y ver lo que estaba sucediendo en el partido que se jugaba en otro estadio.

Mi frustrado regreso a los estadios me hizo meditar en que la tecnología ha sido capaz de crear una visión de la realidad más atractiva que la realidad misma, porque convierte lo real en espectáculo. Esto es positivo cuando se trata de un espectáculo real como el fútbol o la representación de una ópera o un concierto.

Lo peligroso es cuando nos acostumbramos a mirar como un espectáculo más los informativos que exhiben en detalle la degradación y la miseria del mundo. Estamos acostumbrados a

las escenas de la cruenta y absurda guerra de Yugoslavia, del desesperado éxodo de Ruanda, del sufrimiento del pueblo haitiano, y todo eso lo vemos sin una reacción mayor que la que tendremos cuando veamos una película de horror o una de acción en que la sangre que se derrama es sólo *ketchup*.

Si cualquiera de nosotros fuera trasladado a Sarajevo, a Ruanda o a Puerto Príncipe, seguramente no dejaríamos de experimentar cierta desilusión. Pensaríamos que en la TV se veía mejor, que la realidad televisiva era más real que la realidad real. Como me pasó a mí con el fútbol.

Al convertir los hechos en espectáculo, la TV ha terminado por convertirnos en voyeristas y, como tales, insensibles con nuestra propia realidad. Y una de las consecuencias es que hemos ido perdiendo paulatinamente la capacidad para escandalizarnos.

La extrema pobreza en que vive gran parte de nuestra sociedad, tendemos a considerarla un hecho natural. ¿Acaso no hemos visto en la TV una pobreza mayor en algunos pueblos africanos o de Centroamérica? Las señales de corrupción en la actividad pública y privada nos parecen juego de niños después de conocer lo que sucede en Italia.

Cada avance tecnológico perfecciona más y más este gran show que es el mundo y convierte a su población en entusiastas espectadores.

Y lo que nos corresponde es ser actores, no espectadores.

He decidido volver al estadio. Tal vez el árbitro alcance a oír el insulto que le lance y no se pierda en la soledad de mi escritorio. Es posible que la voz de aliento que lance para apoyar a la "U" llegue al campo de juego y no rebote en la pantalla de mi televisor. Tal vez, desde las graderías, pueda aportar algo al triunfo de mi equipo.

Aunque tenga que sentarme en un banco duro, arriesgarme a una gripe y cambiar mi gin tonic por una cerveza tibia y un sandwich de pernil.



Popularidad

Cuentan que en uno de los cafés más concurridos de Buenos Aires se encontraron por casualidad Maradona con Ravinet.

Y dicen que los argentinos se preguntaban ¿quién será ese petiso que está con el Pollo Ravinet?

Jaime González Gajardo
SANTIAGO

Registro Civil e Identificación

En la sección Palabra de Lector

PALABRA DE LECTOR

del día 18.08.94 se publica una reclamación del señor Luis Espinoza Chávez, que se tomó dos fotos tamaño carné en un estudio ubicado en Huérfanos con San Martín. En su carta, el señor Espinoza Chávez señala textualmente que esos estudios fotográficos "dicen tener autorización y licencia

del Servicio de Registro Civil e Identificación para operar". Sobre el particular, se hace presente lo que a continuación se señala:

1. Las únicas fotografías autorizadas por el servicio son aquellas que corresponden a fotos para cédula de identidad, que toman nuestros funcionarios en el Gabinete de Identificación de calle Huérfanos 1570, Santiago, cuyo costo asciende a 195 pesos cada una, y las fotografías que se toman en la oficina de Pasaportes y Extranjería (Moneda 1342, Santiago), que tienen un valor de 390 pesos cada una. Si alguna de esas fotografías

no cumpliera con los requisitos de tamaño, imagen, material, calidad, pose o vestimenta del solicitante, procedemos a tomar una nueva fotografía, sin costo para el usuario.

2. Atendida la naturaleza de servicio público de nuestra institución, no nos corresponde autorizar o supervigilar el trabajo que en estas u otras materias realicen particulares.

Dejamos expresa constancia de que el Servicio de Registro Civil e Identificación no tiene relación alguna con estudios fotográficos o con particulares que tomen fo-

tografías para cédula de identidad, pasaporte o en ceremonias de matrimonio. Estas personas son ajenas a nuestra institución, y, en el caso que nos ocupa, sería conveniente que don Luis Espinoza Chávez derive su reclamación al Servicio Nacional del Consumidor (Sernac), ubicado en Teatinos 120, Santiago, organismo al que le corresponde velar por los derechos de los consumidores.

M. Ninon González Riveros
Directora Región Metropolitana
Servicio de Registro Civil e Identificación